

Tres libros fundamentales conforman la obra del nuevo Premio Nacional de Literatura

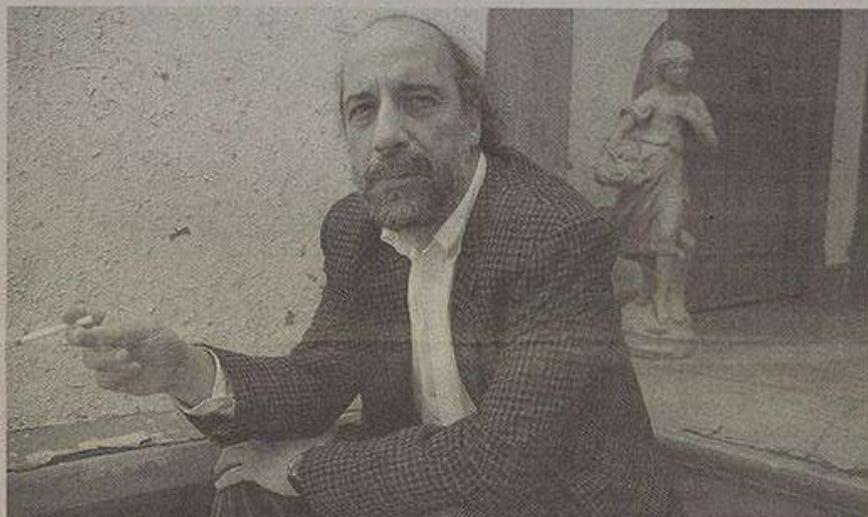
Zurita: el trayecto del profeta desde el desierto a las aguas

ANDRÉS GÓMEZ B.

Desde *Purgatorio* (1979), pasando por *Anteparaíso* (1982) hasta *La Vida Nueva* (1993), su proyecto literario ha vinculado arte y vida, mientras que la lectura de la obra de Neruda, Vallejo y Nicanor Parra fueron dando forma a su poética.

Había salido del fondo del carguero Maipo, de la Compañía Sudamericana de Vapores, donde estuvo detenido junto a un millar de personas, luego del golpe militar. Estaba separado de su primer matrimonio, tenía tres hijos y ningún medio para alimentarlos. Eran días aciagos. Se sentía "tan vejado, humillado, indefenso", que se acordó de una lección bíblica. "Yo había vivido con una bofetada permanente... me miré al espejo y tuve una reacción demencial: puse la otra mejilla y me la quemé... Tenía 24 años. Fue como el chillido de la guagua: esa autogresión me colocaba definitivamente del lado de los que quieren encontrarse consigo mismo y con los demás", explicaría después.

Ese es el momento que el propio Raúl Zurita ha identificado como el inicio de su proyecto poético, que desde el origen ha vinculado arte y vida. Una escritura construi-



Luego de la publicación de *Purgatorio*, Raúl Zurita fue considerado por el crítico Ignacio Valente como uno de los grandes de la poesía chilena, lo que provocó recelos y discordias.

da en los límites de la expresión y del dolor. Formada por tres títulos fundamentales (*Purgatorio*, *Anteparaíso* y *La Vida Nueva*), esta obra le ha valido el Premio Nacional de Literatura.

Nacido el 10 de enero de

1950, en Santiago, la pobreza, los recuerdos de la abuela italiana y la ausencia paterna marcaron su infancia (su padre murió cuando él tenía dos años). En la casa de calle General del Canto, recibió de boca de su *nona* las pri-

Otras huyeron por un subespacio donde solamente existen biologías/ III. Esas otras finalmente vienen vagando desde hace como un millón de años pero no podrán ser nunca vistas por sus vaqueiros pues viven en las geome-

meras imágenes de *La Divina Comedia*, del Dante, que serían centrales para la formulación de su proyecto poético.

Sus estudios de Ingeniería en la Universidad Federico Santa María, el golpe militar y su detención, el encuentro con Diamela Eltit y los artistas del CADA (ver nota secundaria), la lectura de Neruda, Vallejo y Nicanor Parra, irían dando forma a su poética.

"I. Algunas vacas se perdieron en la lógica/ II.

trías no euclidianas// Comprended las fúnebres manchas de la vaca/ los vaqueiros/ lloran frente a sus nichos", escribió en *Áreas Verdes*, de *Purgatorio*, su primer libro.

Publicado en 1979, recibió elogiosos comentarios del crítico Ignacio Valente, de *El Mercurio*, quien sin titubear lo situaba entre los más grandes de la poesía chilena. Ello, obviamente, causó recelos y discordias. Pero al margen del debate, el poeta realiza una exploración en el lenguaje, en la construcción del poema a partir de las fórmulas matemáticas y recoge el dolor de un momento histórico a través de imágenes esquivas pero lacerantes.

Tres años más tarde lanzó *Anteparaíso*, que significaría su consagración definitiva. Poema conmovedor, donde la geografía se vuelve expresión de un sujeto cuya existencia ha perdido valor intrínseco.

"I. Dejemos pasar el infinito del Desierto de Atacama/ II. Dejemos pasar la esterilidad de estos desiertos/ Para que desde las piernas abiertas de mi madre se levante una Plegaria que se cruce con el infinito del Desierto de Atacama y mi madre no sea entonces sino un punto de encuentro en el camino", estampó en ese texto.

Como una forma de cerrar *Anteparaíso*, escribió 15 versos en el cielo de Nueva York: "Mi Dios es hambre... Mi Dios es guetto... Mi Dios es nieve". Si bien *Anteparaíso* expresa la desintegración, deja abierta una rendija por donde "me pareció que la luz nuevamente/ iluminaba mis apagados ojos".

Ya en 1993, el poeta culmina este proyecto con *La Vida Nueva*, su más ambicioso trabajo, donde asume un tono de luminosidad épica que plantea un reencuentro cósmico entre los seres y las fuerzas naturales, a partir de las imágenes de los ríos que bajan y suben a los cielos. "Todo lo que amamos es el mar/ América es un mar con otro nombre/ todo lo que vive es un mar con otro nombre", dice el hablante.

Esta obra unitaria se articula en la trilogía *Infierno-Purgatorio-Paraíso* y se construye con una voz que desde el dolor se levanta apegado al amor humano. Ha sido, y en esto hay amplia concordancia, la poética que más influencia ejerció en los años '80.